Foto en página anterior: Gabriela Esqueda.

SEMARNAT: Junio a diciembre de 2019

La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales —antes SEMARNAP, ahora SEMARNAT— fue fundada en 1994, dos años después de celebrarse la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro. Desde entonces, han sucedido muchas cosas en lo que se refiere al impacto ambiental y social de las prácticas humanas. El cambio climático es un hecho que cambia toda la perspectiva ambiental, y subraya la urgencia de poner en marcha medidas de atención. A nivel nacional e internacional, en las últimas décadas la llamada crisis ecológica, que ya no puede separarse de la crisis social, se ha agudizado debido a la dominancia del modelo político e ideológico del neoliberalismo. En este contexto, la SEMARNAT ocupa una posición decisiva, ya que si algún ministerio de gobierno puede enfrentarse al modelo neoliberal, éste es el que se enfrenta a la crisis del ambiente.

De entre todas las secretarías, a la SEMARNAT le corresponden quizás la mayor cantidad de problemáticas urgentes. En el tiempo que llevamos como administración, de junio a diciembre de 2019, han surgido uno o dos semáforos rojos a la semana, por lo que estamos atendiendo ahora más de cuarenta problemáticas urgentes. Por si fuera poco, conforme a un censo basado en más de mil registros periodísticos, existen 560 conflictos ambientales y socioambientales en todo el país. Este dato refleja la situación de choque permanente que prima en el territorio entre los llamados megaproyectos y las diferentes sociedades a escala local, regional y municipal. De los mencionados conflictos, ocupan el primer lugar los provocados por la minería, seguidos por problemas en torno al agua y otros causados por la extracción de energéticos —como en el caso de las petroleras—, el *fracking*, la construcción y el uso de gasoductos, entre muchos más.

Detrás de cada conflicto, miles de mexicanos se enfrentan cotidianamente a un entorno dañado. La mayoría son campesinos, pueblos indígenas o pescadores, y de entre ellos surgen las personas que han acudido a esta dependencia en busca de soluciones. Sin embargo, también encontramos en entornos urbanos una enorme cantidad de defensores ambientales y personas interesadas en generar acciones contra el desgaste del planeta. La página de Greenpeace, con casi un millón de seguidores, es un indicador de ello.

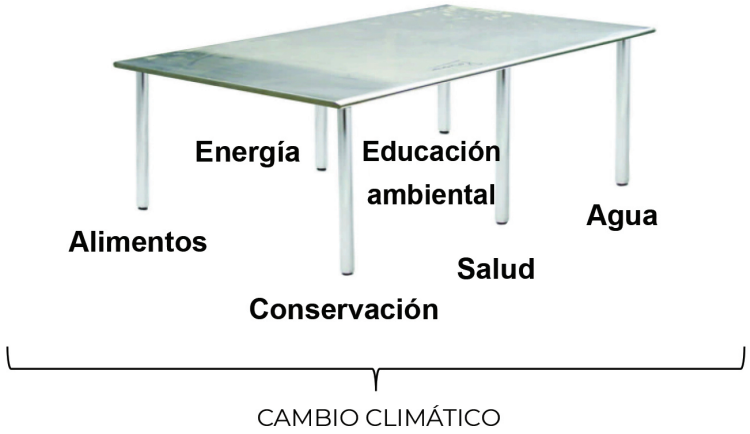
Lamentablemente, los defensores ambientales han sido agredidos por actores de proyectos “desarrollistas”, incluyendo

A nivel nacional e internacional, en las últimas décadas la llamada crisis ecológica, que ya no puede separarse de la crisis social, se ha agudizado debido a la dominancia del modelo político e ideológico del neoliberalismo.

entre ellos a varios gobiernos locales. En México, ser ambientalista es tan riesgoso como ser periodista o defensor de derechos humanos. La página web *Witness International* coloca a México en el cuarto lugar con el mayor número de asesinatos de defensores ambientales.

En este panorama, es necesario puntualizar los principios que marcan ahora la dirección de la SEMARNAT. Para garantizar el derecho a un ambiente sano y digno, se han concebido dos pilares. El primero es la investigación científica y técnica de calidad; el segundo, una política ambiental dirigida a la ciudadanía, o bien la ciudadanización de la política ambiental. Contra lo sucedido en las últimas décadas, en los conflictos que se generan entre capital, Estado y sociedad, la SEMARNAT va en defensa de la sociedad, y ya no en la de grandes corporativos o megaproyectos. Atravesados siempre por el cambio climático, los campos de acción de esta política ambiental nos involucran a todos, pues tienen que ver con los alimentos, la energía, la salud, el agua, la educación ambiental y la conservación.

Campos de acción de la política ambiental



Hemos diseñado seis líneas estratégicas. La primera corresponde a la transición agroecológica —tan urgente en el país—, y se refiere a la producción sana de alimentos sanos. La segunda consiste en la transición energética hacia energías renovables. La tercera es la urbana e industrial, con especial énfasis en el saneamiento de cuerpos de agua y aire contaminados. La cuarta es la transición hídrica, y consiste en generar una Ley General de Aguas en trabajo conjunto con Agua para todos —unión de trabajadores, pueblos e investigadores dedicados al buen gobierno del agua y del territorio—. La quinta, en la que trabaja la SEMARNAT a través del Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable (CECADESU), busca fortalecer y consolidar la educación y cultura ambiental del país. Por último, la sexta línea estratégica consiste en la conservación y restauración bioculturales, rubro en el que trabajan la SEMARNAT y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), con la participación directa de las poblaciones locales.

A diferencia de otros periodos en los que las secretarías trabajaban sin comunicación entre sí, en la actualidad estamos tejiendo una red intersecretarial para realizar acciones de manera coordinada. Éste es el caso de la estrategia alimentaria impulsada por el Grupo Intersecretarial de Salud, Alimentación, Medio Ambiente y Competitividad (GISAMAC). Con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y en conjunto con las secretarías de Salud, Agricultura, Economía y Educación Pública, así como con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS) y la Comisión Intersecretarial de Bioseguridad de los Organismos Genéticamente modificados (CIBIOGEM), la SEMARNAT trabaja para crear un sistema agroalimentario justo, saludable y sustentable que

Contra lo sucedido en las últimas décadas, en los conflictos que se generan entre capital, Estado y sociedad, la SEMARNAT va en defensa de la sociedad, y ya no en la de grandes corporativos o megaproyectos.

Reunión de ocho gobernadores yaquis con dependencias federales en torno al Plan de Justicia Yaqui, 2019.

lleve, por supuesto, la impronta de la agroecología.

Respecto a producir un tejido consistente de comunicación y acciones coordinadas en el sector ambiental, descubrimos que había muy poca conexión entre los principales organismos. Por ello, convocamos a una reunión a las cabezas de la CONANP, la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC), y otros más. De igual modo, hicimos una reunión con treinta de las treinta y dos oficinas de medio ambiente de los estados; y proyectamos un manifiesto que reúne los planteamientos de dichas entidades en relación a la política ambiental del país.

A diferencia de otros periodos en los que las secretarías trabajaban sin comunicación entre sí, en la actualidad estamos tejiendo una red intersecretarial para realizar acciones de manera coordinada.

En cuanto a la sociedad civil, se realizaron ocho foros regionales con el objetivo de crear el programa de Medio Ambiente y Recursos Naturales para el Plan Nacional de Desarrollo. Esto nos permitió tener contacto con más de mil personas en ponencias y mesas de diálogo que sentaron un precedente para que la sociedad misma se autodiagnostique y genere información sobre las problemáticas estado por estado.

En cuanto a problemáticas concretas, nuestra política ha sido acudir al lugar del conflicto mismo para dialogar con la gente. Por mencionar algunos ejemplos, hablamos con los habitantes de El Zapotillo, Jalisco, donde se pretende inundar tres pueblos para crear una presa; conversamos con el pueblo de Temacapulín, que lleva más de catorce años resistiendo; y fuimos a Sonora, donde hay cinco problemáticas muy fuertes. De modo similar, dialogamos con los pescadores de Lázaro Cárdenas, Michoacán, que vinieron al edificio de la SEMARNAT; y vinieron también los habitantes de Tula —que viven uno de los muchos infiernos ambientales del país—, cerraron nuestras oficinas recién llegada esta

administración, y tuvimos con ellos un diálogo de tres horas en el que generamos muchos acuerdos.

La coordinación entre la lucha social y el nuevo gobierno ha producido relaciones fructíferas en la SEMARNAT. Somos escuchas de una ciudadanía que se está movilizando más allá de esta dependencia, y el tema de la comunicación es de la mayor importancia. Además de estar presentes en redes sociales, en la actualidad se están elaborando diez cuadernillos de distribución masiva sobre temas como el calentamiento global, la sustentabilidad dentro de las ciudades, la transición hacia un mundo sin petróleo y el concepto de bioculturalidad. Esta revista surge también como medio informativo de la SEMARNAT y como lazo de participación con organizaciones y luchadores ambientales de la sociedad civil.

Lleva poco tiempo la nueva administración de esta secretaría. En estos siete meses —en los que reconocemos también el importante trabajo de los jóvenes del programa de becas—, hemos enfrentado una realidad que ya nos era conocida, pero ahora nos une a ella un compromiso de acción desde el gobierno. Nos sirven de base la investigación científica y técnica, el trabajo académico y el análisis riguroso. La dirección es la ciudadanía, la vida, el planeta. Las estrategias son transición agroecológica, transición energética, saneamiento de cuerpos de agua y de aire, Ley General de Aguas, educación ambiental y conservación y restauración bioculturales. El trabajo dentro de estas líneas busca atender una emergencia ambiental enorme, y por ello la inclusión es una parte clave. Nuestra voz, nuestra cultura y nuestras prácticas forman parte esencial de la vida a la que dedicamos nuestro trabajo.■

Presa Endhó, Hidalgo.